

T: Pasos para tener una vida llena del Espíritu.

L.B: Lucas 2:25-35

Introducción:

Este anciano llamado Simeón nos dice Lucas que era un hombre peculiar, único en su tiempo, El Espíritu Santo estaba con él. ¿A que se refería con esta expresión? Se refería a que era un hombre cuya vida toda estaba bajo el control de la tercera persona de la Trinidad, hablo del Espíritu Santo. El mismo Espíritu Santo que tu y yo recibimos cuando creímos en Jesucristo como nuestro Salvador y que ahora mora en nosotros según la promesa de Efesios 4:13 y del cual somos morada, según 1Corintios 12. Al dejar que el Espíritu de Dios tome el control total de todo nuestro ser nos vamos hacer partícipes de su obra y ministerio en nosotros y a través de nosotros. La experiencia del anciano Simeón nos muestra el camino.

I. Al vivir llenos del Espíritu Santo nos hacemos partícipes de la revelación de Dios (Lucas 2:26).

- A. El Espíritu de Dios estaba con Simeón, porque él era justo y piadoso. El andaba en conformidad con la ley de Dios y llevaba una vida piadosa (Lucas 2:25). Para poder tener este estilo de vida lo más probable era que Simeón invirtiera mucho tiempo estudiando la ley de Dios y pasando largo tiempo en la presencia de Dios en oración. Entonces cultivar la piedad y la justicia, implica esfuerzo, dedicación y perseverancia en el estudio de la Biblia y la oración.
- B. Podemos llegar a esta conclusión teniendo en cuenta varias cosas:
 - 1) Toda persona justa y piadosa de la Biblia tenían en alta estima la Palabra de Dios, nosotros hemos de hacer lo mismo.
 - 2) Toda persona justa y piadosa de la Biblia se caracterizaba por tener una activa vida de oración, nosotros hemos de hacer lo mismo.

No es de extrañarnos que los tales conocieran el plan de Dios y la voluntad de Dios y eran capaces de discernir el tiempo de Dios.

- C. El resultado de cultivar la justicia y la piedad y ser llenos del Espíritu Santo, nos lleva a ser conocedores de la revelación, de Dios.
 - 1) La Biblia es lámpara (Salmo 119:105) ella revela el camino que hemos de seguir y los obstáculos que hemos de enfrentar y como enfrentarlos.
 - 2) Veamos Jeremías 33:3. Cuando dedicamos tiempo a estar en la presencia de Dios en oración Dios promete revelarnos su propósito para con nuestra vida mostrándonos cosas que son grandes y ocultas.

II. Al vivir llenos del Espíritu Santo nos hacemos vulnerables a su dirección (Lucas 2:27^a).

- A. El conocimiento de la revelación divina ha de llevarnos al temor a Dios, y a desarrollar en nosotros disposición para obedecer a Dios en todo momento.
- B. Ser vulnerables a la dirección de Dios implica confiar en las promesas de Dios, y tomar la decisión de creerle y obedecerle incondicionalmente. El Espíritu Santo le había prometido a Simeón que no moriría sin ver al Mesías, el decidió creerle y por ello cuando el Espíritu Santo le dice, ve al templo, a este lugar, y a este niño, él pudo actuar perfectamente y sin tropiezos porque lo guiaba el espíritu de Dios.
- C. Nos volvemos vulnerables a la dirección del Espíritu Santo cuando decidimos y nos comprometemos con Dios a conducirnos según sus órdenes y no según nuestros intereses o criterios personales.

III. **Al vivir llenos del Espíritu Santo somos movidos a declarar las verdades de Dios sin miedo (Lucas 2:27c-33).**

- A. Porque al cultivar nuestra relación con Dios y tener una vida llena del Espíritu Santo aprendemos a tener seguridad y confianza de todo mensaje venido de Dios.
- B. Porque al cultivar nuestra relación con Dios y tener una vida llena del Espíritu Santo aprendemos a reconocer que él es veraz y fiel y que cumple lo que promete.
- C. Porque al cultivar nuestra relación con Dios y tener una vida llena del Espíritu Santo aprendemos que hemos de temer a lo que Dios puede hacer y no a lo que nos pueda hacer el hombre.

Conclusiones:

Siendo que al vivir llenos del Espíritu Santo nos hacemos partícipes de la revelación de Dios, vulnerables a su dirección e instrumentos de Dios para declarar sus verdades sin miedo, es de sumo provecho y bendición para nosotros como Cristianos dejar que el Espíritu Santo tome el control total de toda nuestra vida.